

ger; traedla, y se harán las amistades, que me he de volver luego al punto. Así lo executó el arrepenido hombre, fué por la señora y traxola á su casa, y allí los exhortò el siervo de Dios, é hizo que se abrazasen y perdonasen mutuamente, y dándoles muy saludables consejos, se restituyó á su domicilio, dexándolos muy consolados, quienes desde aquel instante siguieron viviendo en grande paz y conformidad, sirviendo à Dios con mucho exemplo.

58. Otros varios casos semejantes se omiten por no alargar la narracion de esta historia: bastan los referidos para hacer ver el mèrito grande que delante del Señor tenia la oracion de este amartelado siervo suyo; pues con su poder y fuerza obligaba la divina misericordia, y quebrantaba los cedros de obstinacion, convirtiendo y reduciendo al camino de una verdadera penitencia à endurecidos pecadores; prodigio tanto mas admirable, que el resucitar muertos, quanto es accion mas heroica el librar á una alma de la muerte de la culpa, y restituirla á la vida de la gracia.

CAPITULO XI.

*Imperio que tuvo sobre los elementos, y sobre los animáles irracionales por la fuerza de su oracion.*

59. Si admiró en otro tiempo á los Egipcios

el poder y la virtud de un Moyses, obrando al contacto de una vara los mas estupendos prodigios, y obedeciendo al imperio de su voz hasta las criaturas insensibles, no es ménos asombroso el ver aquí á un humilde anacoreta dominando con la eficacia de su oracion à los mismos elementos, haciéndose admirar en él la virtud y el poder de la diestra soberana. El agua, el fuego, el ayre, la tierra, ceden obedientes à la poderosa eficacia de este nuevo Taumaturgo, y reconociendo su poder, le rinden humilde vasallage.

60. Algunos sucesos acaecidos pueden servir de prueba à esta verdad que dieron à conocer la virtud sobrenatural que en él obraba. Habiendo ido al pueblo de Tenantcinco à ver y à consolar á un bienhechor suyo y del santuario, quien se hallaba en cama con un tabardillo de mucho riesgo: estando con él á las dos de la tarde, algunos muchachos de la casa y de la vecindad, que se habian juntado à jugar inmediato à la casa del enfermo, sin querer, ni saber lo que hacian, prendieron fuego à una hazina de rastroxo de maiz, que es materia aun mas dispuesta à arder que la paja del trigo, y tan cercana à la dicha casa del enfermo, que en breves instantes á soplos del viento Sur que corria á favor de la llama, prendió el fuego en ella, cuya techumbre era de zacate, que es una grama muy grande y muy firme, que bien

seca sirve para techar las casas en estos territorios. Entró la muger del enfermo y otras personas adonde estaba Fr. Bartolomé, dando los clamores y alaridos que suelen en tales fracasos, y pareciéndole que no estaba segura en la casa, se volvió á salir con la misma algazàra. El V. varon muy en sí le dixo al enfermo: sosiéguese hermano, y no se dexé mover de donde está, que el fuego no será nada. Diciendo esto, salió de la pieza, y juntamente el P. Fr. Juan de S. Josef que habia ido en su compañía, y fué testigo de todo el caso: viendo que el fuego estaba apoderado del rastro, y que ayudado del viento iba llegando ya al techo de la casa, pareciéndole al santo varon que solo Dios podia evitar ya aquel incendio, levantò el corazon, ojos y manos al cielo por un breve rato, y luego quitándose el manto se entró por en medio del fuego, apartándolo con el bordon, y llegando á una como troxe de maiz, adonde iba ya prendiendo la llama con mas fuerza de las que le daba su grande flaqueza, derribò un pedazo de cerca por donde se iba comunicando el fuego, apartò lo que no ardia de lo que estaba ardiendo, y ayudándole el viento con cesar de soplar, siguió dándose prisa á derribar y apagar, con tal violencia, como si tuviera muchos brazos y muchas manos, y llevara en ellas toda el agua que habia menester para apagar el incendio. Al

fin apagò todo el fuego, y librò al enfermo del riesgo grande en que estaba, mas con el poder de su oracion, que con la diligencia de sus manos; pero advirtieron todos los que se hallaron presentes al fracaso, que habiéndose arrojado en medio de las llamas para apagar el fuego, y estando dentro de él, salió al cabo de largo rato sin lesion alguna, ni en su cuerpo, ni aun en sus vestidos. Lo qual no parece que pudo naturalmente suceder, y que el Sr. que tiene prometido á sus siervos, que no les dañará el fuego, quando por servicio suyo entraren en él, le conservò ileso entre las llamas. Tambien repararon todos en la agilidad y presteza con que executaba todo, y con las fuerzas que la caridad le comunicó, estando tan falto de ellas por su vejez, sus achaques y penitencias, y tan flaco, que parecia un esqueleto: todo causó admiracion á los muchos que lo vieron, y dió materia de alabanza y gloria á Dios, que por tan débiles instrumentos obra tan estupendas maravillas.

61. No solo el fuego, el agua llegò tambien á respetar la fuerza de su poderosa oracion. Pasò seguro con ella las arrebatadas crecientes de algunos rios. El de Tenanteinco, yendo de avenida en tiempo de aguas, y quando otros que tenian conocimiento de él no se atrevian á vadearlo, el santo varon, confiado en Dios, le vadeaba en su

cabalgadura, asegurando su felicidad en la proteccion divina, que con ella nada podria ofenderle. En cierta ocasion (como testificó el R. P. Mrô. Fr. Josef del Rosal de mi órden sagrado) yendo dicho rio tan soberbio con las lluvias, que nadie se determinaba à pasarlo, sino era por unas vigas con el pie mal seguro, porque llegando hasta ellas las corrientes se movian tanto, que ponian horror el pasar por ellas; el siervo de Dios pasó por las mismas vigas en su cabalgadura sin reze-lo ninguno, porque con su oracion le aseguraba el paso la confianza que en Dios siempre tenia.

62. En otra ocasion, yendo en su compañía el P. Fr. Juan de S. Josef, y llegando á la orilla le dixo Fr. Juan: *Padre, mire que va muy crecido el rio, y será temeridad el arrojarse á vadearlo.* El siervo de Dios se fué hácia el vado, y haciendo la señal de la Santa Cruz, le dixo: *sigame y no tema.* Respondió el compañero diciendo: *Es ponernos á un evidente peligro.* Replicó entón-ces: *no es, sigame.* Diciendo esto se entró por el vado, y pasó todo el rio sin dificultad alguna. El P. Fr. Juan viendo quan bien lo habia pasado, se arrojó al vado, pero con gran miedo y reze-lo: al llegar al medio del rio lo arrebató el ímpetu de la corriente, y estando en este aprieto y viéndolo el V. Bartolomé, le clamó diciendo: *Confie hermano en Dios y pique á la bestia.* El en-

tónces con tribulacion del mismo aprieto en que se veia, animándose con sus voces, y picando, lo llevó la misma corriente á la otra banda, algo apartado de donde habia arribado Fr. Bartolomé, y salió à tierra sin daño alguno. Atribuyó luego el P. Fr. Juan aquel riesgo en que se habia visto, á la desconfianza que habia mostrado en las instancias que el siervo de Dios le habia hecho para que le siguiera; y el haber librado, como libró de aquel peligro en que llegó á verse, á la virtud de su oracion, por la qual conoció haber llegado á la otra banda con vida y sin lesion alguna, y lo tuvo por un casi evidente milagro.

63. El mismo P. Fr. Juan refiere algunos casos de peligrosas caidas, especialmente dos en que andando el siervo de Dios por el obispado de Puebla, recogiendo de limosna la dote para una doncella virtuosa que habia de entrar religiosa en el convento de Santa Teresa de esa misma ciudad, y cayendo en el camino en pasos estrechos y peligrosos con la mula en que cabalgaba, y cogiéndole debaxo no recibió daño alguno; y acudiendo Fr. Juan á favorecerlo, quando creia encontrarle ó muerto, ó muy lastimado le hallaba bueno y sano; sin duda porque habia mandado Dios á sus Angeles que lo guardáse en sus caminos, y lo llevásen en palmas, para que cayendo sobre las piedras no se hiciese mal en ellas. En cierta

ocasion se arrojó por un cerro derrumbado, (que casi habia imposibilitado el camino) yendo de Chalma á Ocuyla à oír misa, y cayendo con la bestia, que le cogió una pierna debaxo del estribo, salió sin lesion por especial providencia de Dios, quien siempre le asistia, al paso que él nunca le dexaba de asistir, yendo en su presencia orando siempre.

64. Pero ¿que mucho que los elementos y criaturas insensibles le reconociesen y venerasen obsequientes, si aun los brutos y hasta las mismas fieras le miraban con respeto? Pone admiracion el caso que se refiere de este V. Varon, que es el siguiente. Estando en Quahunahuac (vulgarmente llamado Cuernavaca) y estando en la casa de unos devotos suyos lidiaban en la plaza toros: la gente de la casa, que era mucha, se inquietó para ir à la plaza, pues aquel juego de toros era (decian) en honra de S. Nicolàs de Tolentino: à lo qual el santo varon les opuso diciendo, que mas servicio de Dios y honra del Santo seria el no ir à aquel peligroso espectáculo en que arriesgaban muchos, especialmente los indios, la vida y el alma en desagrado, sin duda, de S. Nicolás. Tomaron su consejo un hombre y seis mugeres, personas virtuosas; y para entretener la tarde le pidieron les platicáse algo de edificacion. Hízolo así el siervo de Dios con admirable espíritu y

gracia, que la tenia para hablar de cosas espirituales, y para sazonar completamente su plática, sacó el libro de *Contemptus Mundi* que siempre llevaba consigo y comenzó à leerles, oyéndole todos con gusto. Estando en este santo ejercicio sentadas todas ocho personas en unas gradas de la puerta de la calle, aconteció que de la plaza donde se jugaban los toros, se desmandò uno muy bravo y furioso, que salvando las barreras, y de improviso vino à dar al sitio de la casa donde estaba sentado el V. Bartolomé con los demas, y como viese gente en las gradas, abanzò à ellas con impetuoso furor: el seglar como pudo se puso en salvo; las mugeres que estaban en la parte superior de las gradas, se entraron dentro y cerraron la puerta, quedando solo en su sitio sentado el siervo de Dios, quien sin hacer movimiento alguno ni turbarse, se estuvo quedo en la última grada donde se habia puesto. Partió el toro bufando sobre él, y quando se creia que allí lo hubiera hecho pedazos, no hizo el bruto otra cosa que llegar, y como un can doméstico olerle, y tan sobre él, que le dexó sobre la manga las espumas que venia arrojando de la boca, y como si oliera lo sagrado de la persona, con la mansedumbre de un cordero se volvió y tomó la calle sin hacer otra cosa. Recobróse la gente de tan pesado susto, y volviendo á su sitio para seguir oyen-

do la leccion, les dixo con donaire: *han visto y que furioso que venia nuestro hermano el toro?* Conocieron todos el milagro y dieron á Dios las gracias por tan estupenda maravilla. ¿Pero que tendrá que temer una alma, à quien el mismo Dios le sirve de escudo y de defensa? El justo y amigo de Dios debe andar siempre sobre el pie firme de una seguridad perpetua, porque el Señor es su apoyo, su amparo y su refugio: y à la sombra de su proteccion caminarà sin temor sobre el aspid, y sobre el basilisco, y hollarà libremente la cerviz del leon y del dragon, sin rezelar la ferocidad de sus iras. Dios no puede faltar à sus promesas, y tiene siempre puestos sus ojos sobre los que verdaderamente le temen, y à quienes mira como à fieles siervos y amigos suyos. Hàllanse señalados con el *Thau* de la gracia y amistad del Señor, y no podrá llegar à ellos la espada vengadora del furor divino. Pues goza tales privilegios la virtud de los santos, que el mismo Dios parece se empeña en guardarles sus fueros, y honrarlos con las mayores prerogativas y excelencias.

## CAPITULO XIII.

*De algunas gracias gratis datas, que obtuvo como efectos de su altissima oracion.*

65. **L**a luz y conocimiento superior con

que los amigos y siervos de Dios ven las cosas ausentes como presentes; las pasadas y las futuras, como si actualmente fuesen; y las mas escondidas y retiradas de los sentidos, como si las estuviesen mirando con los ojos, suele ser premio de la oracion, que queda explicada en el capítulo ix. Y habiendo resplandecido tanto en ella nuestro Fr. Bartolomé, como hasta aquí hemos visto, no debió carecer del premio por la posesion de aquel don ó gracias gratis datas que el Señor se sirvió comunicarle, como lo manifestaron varios sucesos acaecidos, con que se hizo de todos admirable.

66. Acompañábale el P. Fr. Juan de S. Josef como otras veces, en una de ellas, quando andaba colectando la dote para la doncella pretendiente que diximos en el capítulo anterior, y en ocasion que yendo rezando el mismo Fr. Juan en una camándula, le fué forzoso baxarse del caballo en que iba para tenerle el estribo al siervo de Dios, que tambien habia de echarse à pie en un mal paso que ocurriò en el camino. Habiendo pues, salido de él y vuelto à subir en las cabalgaduras para proseguir su camino, à poco trecho echò ménos Fr. Juan su camándula, volvió à buscarla en el sitio del mal paso, y no habiéndola encontrado despues de exquisitas diligencias, volvió significándole à Fr. Bartolomé su pena en la